

CUERPO LÍQUIDO: UNA PERSPECTIVA DESCRIPTIVA DEL CUERPO QUE TRANSITA POR TRANSMILENIO

Artículo de investigación

SECCIÓN CENTRAL

Adriana Mabel Prieto

Colegio Cundinamarca IED / nanapri81@gmail.com

Magíster en Estudios Artísticos por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes ASAB; maestra en Artes Escénicas con Énfasis en Actuación. En su trabajo de investigación-creación propone diferentes descripciones de corporeidad en la ciudadanía que transita en Transmilenio, a partir del concepto de modernidad líquida de Zygmunt Bauman, de metamorfismo en Michel Serres, y de recorrido de Michel de Certeau. En *El cuerpo que transita en Transmilenio: descripciones de corporeidad en la Bogotá de hoy* (tesis de magíster), desarrolla además un proceso creativo escénico llamado *Metaphorai* con que plasma las diferentes dinámicas que experimentan los cuerpos en este medio de transporte. Ha participado en varios proyectos artísticos y culturales como gestora o actriz y, en la actualidad es docente de planta en el área de teatro en la Secretaría de Educación de Bogotá.

Prieto, A. (2014). Cuerpo líquido: una perspectiva descriptiva del cuerpo que transita por transmilenio *CALLE14*, 9(13), 104-119.

RESUMEN

Nuestra investigación explora el cuerpo que transita en un medio de transporte masivo de tipo BRT (Autobús de tránsito rápido) en Bogotá: Transmilenio. Por medio de la categoría de *cuerpo líquido*, basada en el concepto de “modernidad líquida” del sociólogo Zygmunt Bauman, se ilustran las interacciones del cuerpo con este medio de transporte. A partir de ellas aparecen la *gota*, el *torrente*, *humedeciendo el lugar*, el *recipiente* y el *cuerpo liquidado* como subcategorías metafóricas de la ciudadanía bogotana que vive el día a día en medio de procesos de circulación, productividad y liquidez.

PALABRAS CLAVES

Cuerpo líquido, cuerpo que transita, modernidad líquida, Transmilenio.

LIQUID BODY: A DESCRIPTIVE PERSPECTIVE OF THE BODY IN TRANSIT IN TRANSMILENIO

ABSTRACT

Our research explores the body in transit within a mass-transportation system of the BRT (Bus Rapid Transit) type in Bogotá: Transmilenio. Calling upon the category of *liquid body* –based on the concept of “liquid modernity” put forward by the sociologist Zygmunt Bauman–, we will showcase the interactions of the body with this mode of transport. Following these interactions, several metaphorical subcategories such as the *droplet*, the *torrent*, *wetting the place*, the *container* and the *liquidated body*, appear in the way that the denizens of Bogota live their daily lives, among processes of circulation, productivity and liquidity.

KEYWORDS

Liquid body, body in transit, liquid modernity, Transmilenio.

CORPS LIQUIDE: UNE PERSPECTIVE DESCRIPTIVE DU CORPS EN TRANSIT DANS TRANSMILENIO

RÉSUMÉ

Notre recherche explore le corps qui se déplace dans un transport collectif de type Bus à haut niveau de service à Bogota: Transmilenio. Grâce à la catégorie de fluide corporel, basée sur le concept de «modernité liquide» du sociologue Zygmunt Bauman, les interactions du corps sont illustrées par ce transport. À partir d’elles, le *torrent*, la *goutte*, *mouillant l’endroit*, le *réceptacle* et le *corps liquidé* apparaissent en tant que sous-catégories métaphoriques des citoyens de Bogota vivant au jour le jour au milieu du processus de circulation, productivité et liquidité.

MOTS-CLÉS

Corps liquide, corps en transit, modernité liquide, Transmilenio.

CORPO LÍQUIDO: UMA PERSPECTIVA DESCRITIVA DO CORPO QUE TRANSITA POR *TRANSMILENIO*

RESUME

Nossa pesquisa explora o corpo que transita em um meio de transporte massivo de tipo BRT (*Bus Rapid Transit*) em Bogotá: *Transmilenio*. Por meio da categoria de *corpo líquido*, baseada no conceito de "modernidade líquida" do sociólogo Zygmunt Bauman, se ilustram as interações do corpo com este meio de transporte. A partir delas aparecem a *gota*, a *torrente*, *umedecendo o lugar*, o *recipiente* e o *corpo liquidado* como subcategorias metafóricas da cidadania bogotana que vive o dia a dia em meio de processos de circulação, produtividade e liquidez.

PALAVRAS CHAVES

Corpo líquido, corpo que transita, modernidade líquida, *Transmilenio*.

IAKUIASKA KUIRPU TRANSMILENIOPI PURISKA KUIRPU

SUGLLAPI

Tapuikuna maskaikunawa kawarinmi imasa maskarigta ringapa, sugma sug BRT (Autobus manunailla Rig) Bogotapitransmilenio kawaspa iakuiaska kuipa. Imasami ninkuna "iakuiaska modernidad" iuiachigpa ZygmuntBauman, kawagta imasami manunailla sugma allika chaiangapa chimandami kallariri gotasuti torrentepas, jukuchispa mai kaskapi imasami Bogotanukuna, ninkuna, kaugsankuna tukui punchakuna imasami purinkuna.

IMA SUTI RIMAI SIMI

Iakuiaska cuerpo, maita puriska kuirpu, modernidad liquida, transmilenio.

Recibido 16/05/2014
Aceptado 29/06/2014

“¿Qué significa entonces ser modernos? ¿Pasarse la vida subiendo y bajando de los tranvías, saltando entre la gente y corriendo fatigados de un lado para otro?”
Santiago Castro-Gómez

Introducción

Bogotá es la capital de la República de Colombia, con más de siete millones de habitantes. Es una ciudad pluricultural, que alberga a personas de diferentes regiones del país y del mundo. Su crecimiento desordenado fue resultado de la violencia que afectó las zonas rurales del país a mediados del siglo XX y generó procesos de desplazamiento forzado. Igualmente, aparecieron otros tipos de desplazamientos, causados por los imaginarios que relacionan la ciudad con el progreso. Aquel crecimiento desordenado se caracteriza por el asentamiento de grupos humanos en zonas periféricas en situación de vulnerabilidad socioeconómica. Estos fenómenos de desplazamiento construyeron un concepto de ciudadanía bogotana, donde el campesino se convirtió en obrero y las diversas prácticas e ideales rurales se combinaban con las urbanas.

En el proceso de modernización de la ciudad, los entes de poder criollos y globales reafirmaron y fortalecieron sus dominios desde la economía, la tecnología, el mercado y la representatividad política. A finales del siglo XX e inicios del XXI, Bogotá se fortalece como epicentro económico y cultural de la Nación gracias a la circulación de mercados, dinero, transacciones, bienes y servicios, convirtiéndose en una ciudad cosmopolita, involucrada en los procesos de globalización y apostándole por completo a los discursos modernos.

Siguiendo el recuento histórico de *El libro de los buses de Bogotá* (Pérgolis y Valenzuela, 2011), a principios del siglo XX esta capital contaba con el tranvía y unos pocos buses. Después del Bogotazo y debido a las influencias de las industrias automotriz y petrolera, el tranvía desapareció por completo en 1951. Como consecuencia, surgieron primero empresas privadas de buses y más adelante dos empresas públicas, la última de las cuales, el EDTU (Empresa Distrital de Transporte Urbano), fue liquidada en 1991. De esta manera, la ciudad dejó en manos del sector privado el transporte de sus ciudadanos, quienes vieron la llegada y desaparición de diversos vehículos, entre ellos buses, busetas, troles, colectivos y “ejecutivos”. Entre 1999 y 2000 se desarrolló un estudio para la construcción de un primer

tramo de metro. El efecto último de dicho estudio fue la decisión de construir un sistema más liviano y económico para la ciudad. Así, el 17 de diciembre del año 2000 se inauguró el primer tramo de Transmilenio.

Transmilenio S.A. es una empresa del Estado que supervisa la operación de las empresas privadas que prestan el servicio; solo un pequeño porcentaje del dinero recaudado por el sistema vuelve a ella. Este sistema de transporte se basa en buses articulados que cuentan con carriles exclusivos y buses alimentadores que conectan las troncales con los barrios (Pérgolis & Valenzuela, 2011). En la actualidad, Transmilenio está contenido en el Sistema Integrado de Transporte Público (SITP), el cual busca articular los diferentes tipos de transporte de la ciudad.

Ahora bien, en esta investigación pensamos el cuerpo como el generador de las experiencias sensibles y cotidianas, como el espacio holístico del conocimiento. De acuerdo con lo anterior, el cuerpo experimenta con su sensibilidad y, a partir de la información dada por esta, teje su cotidianidad, resolviendo y gestionando el diario vivir. El conocimiento del mundo lo hacemos a partir de las percepciones, que se transforman en sensaciones, emociones, pensamientos y acciones, gracias al trabajo conjunto entre cuerpo y cerebro. Lo racional es un trabajo mental que está influenciado por la afectividad; igualmente, las emociones pueden ser afectadas por el raciocinio. Este conocimiento del mundo, lleno de sentidos y significados, elaborado desde nuestro cuerpo, regresa al mundo como conocimiento sensorial y racional capaz de transformar ese mismo mundo en que vivimos. El cuerpo que transita, actúa partiendo de la intuición y la sensibilidad y las combina con lo racional, construyendo el conocimiento que le permite asumir el día a día. Dicho de otra manera, el cuerpo está en medio de fuerzas (lo sensible y racional que hay en él, la influencia del espacio y el tiempo, la infraestructura y los otros cuerpos) que lo mueven y lo transforman. Pero el cuerpo también mueve y transforma este lugar ciudadano, y es la forma como sobrelleva estas fuerzas, a veces contradictorias, lo que construye maneras específicas de existir en el tránsito. Es decir, la relación que tiene el cuerpo con Transmilenio (a partir de este punto lo llamaremos ST), es de tipo “estésica” (inmersión del cuerpo en el sistema) y “estética” (juicios de valor y significaciones que el cuerpo hace de su relación con el sistema desde sus sensaciones, emociones e historicidad biológica, psíquica y

cultural)¹. Ambas relaciones (estésica y estética), son las causas de las maneras de actuar que manifiesta la ciudadanía en el ST.

El cuerpo que se moviliza por el ST ha desarrollado unas maneras específicas de vivir los tránsitos. Afirmamos que este cuerpo bogotano que transita se encuentra inmerso en los fenómenos de una modernidad líquida, por lo tanto podemos decir que es un cuerpo líquido. Lo hemos denominado de esta manera por tres razones. Primero, porque es un cuerpo influenciado por el discurso moderno que lo seduce con las ideas de progreso, autonomía y libertad, enfrentándolo a una modernidad líquida que lo condiciona en el diario vivir. Segundo, porque las dinámicas del cuerpo dentro del ST se basan en la fluidez, el amoldamiento, la circulación, la flexibilidad, y construyen mecánicas de movimiento similares a las de los líquidos para resolver sus necesidades de desplazamiento y aceleración. Y tercero, porque su situación dentro del ST es la de un cuerpo liquidado, ignorado, borrado como persona, para ser tratado como un objeto que contiene la capacidad de trabajo necesaria para el proceso productivo y que debe ser transportado diariamente en pro del progreso moderno.

Vamos a desarrollar estas tres razones para entender mejor el porqué de esta denominación. Utilizaremos una perspectiva descriptiva que busca comprender la relación que tiene el cuerpo con el ST, desde lo “estésico” y lo “estético”.

El cuerpo líquido

Un cuerpo que patina y necesita de la velocidad para no caer entre el hielo que está a punto de resquebrajarse, es la metáfora que Zygmunt Bauman (2006: 9) utiliza para explicar los cuerpos que deben adaptarse a los cambios inesperados de la modernidad en que vivimos. Este sociólogo plantea que “[...] una vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante.” (Bauman, 2006: 10). Este primer atisbo habla de un cuerpo que vive las exigencias cotidianas de la globalización (desde lo económico, lo político, lo tecnológico y lo social) y de un Estado-nación sin poder, que no posee políticas contundentes

1 Estesis: “la apertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso” (Mandoky, 2006: 63). “La estética se define como el estudio de la facultad de la sensibilidad” (Mandoky, 1994: 83).

en beneficio de la ciudadanía. Este contexto ciudadano volcado a la productividad, la objetividad y la economía, condiciona a la ciudadanía en la resolución de todas sus necesidades, deseos, y compromisos; la impulsa a vivir en medio de ansiedades, frenesís y hábitos que corren desesperadamente detrás de las promesas de bienestar de la modernidad, y lleva, en últimas, a los cuerpos por el camino de la *incertidumbre*, la *inmediatez*, el *consumismo*, la *desechabilidad*, la *transitoriedad*, la *flexibilidad*, y la *individualización* (Bauman, 2007):

[...] estaba sociológica y poderosamente determinado por toda la trayectoria de la modernidad que lo que se había concebido inicialmente como interrelación y tutela suave de lo corpóreo por lo espiritual acabase considerándose un presidio. De hecho casi todas las principales tendencias dinámicas de la modernidad fueron contrarias al Cuerpo: infravaloraron y sometieron lo corpóreo al mismo tiempo que procuraban reglamentarlo y sustituirlo (Heller y Fehér, 1995, p. 15).

Así, el cuerpo es “sometido y reglamentado” en una dinámica que no solamente genera flujo económico y de transporte, sino exige también la fluidez de la ciudadanía (que se convierte en otro valor que circula, se mueve y se intercambia). Las costumbres, los valores, el quehacer cotidiano deben adaptarse a cada una de las “condiciones” que van surgiendo inesperadamente. Por lo tanto, las exigencias constantes del sistema globalizante se insertan en la vida cotidiana, construyendo cuerpos obligados a flexibilizarse en cada uno de los nuevos requerimientos del discurso moderno.

La segunda razón, que tiene como base a la primera, indica que en el ST los cuerpos desarrollan formas y acciones específicas para circular óptimamente: reiteran los recorridos, transitan automáticamente, fluyen construyendo cotidianidades efímeras que se reproducen cíclicamente. Este cuerpo sale de su casa hacia el trayecto que recorre todos los días, sabe que debe amoldarse a los espacios y circunstancias que encuentre en su camino. Toma la forma requerida, acelera y desacelera según lo que le exige el sistema, como el agua que pasa por orificios y espacios inimaginables. Al subir o bajar del bus alimentador o del articulado, al moverse por una estación o un portal, el cuerpo se adapta inteligentemente para vivir el día a día. Cuerpo y mente trabajan conjuntamente gracias a las experiencias que han vivido, visto y escuchado en el tránsito cotidiano.

Siguiendo las exigencias del ST, el cuerpo debe ubicarse en el lugar preciso que puede obtener con su presencia, "defender" el territorio determinado que ocupa, transcurrir por el espacio y el tiempo con las miradas, los movimientos, las acciones necesarias para suplir las demandas de este sistema. Cada músculo, cada articulación se adapta a otros cuerpos, sean humanos o mecánicos. Este cuerpo se desliza, extiende, estrecha, esquiva, salta, camina, corre, estira, coge, agarra, observa, habla, grita. Cada acción concentra un objetivo claro: transitar lo más rápido posible, pasar de un lugar a otro en el menor tiempo posible. Su plasticidad logra fluidez en los movimientos, soluciones espontáneas, y aceptación de moldeamientos:

Observo un joven de alrededor de 18 años. Su juventud y flexibilidad hacen que se siente en la baranda de una de las entradas del articulado. Pareciera que tiene la postura de un movimiento de artes marciales. Su cadera se ubica en la baranda intermedia y sus pies son el soporte en la baranda inferior, su brazo izquierdo se sostiene de la baranda más alta y su brazo derecho, de la intermedia. Su cuerpo es como el de un actor que transforma objetos en otros objetos, pues transformó unas barandas para sostenerse, en una silla improvisada pero efectiva para su necesidad y sus capacidades físicas².

Este cuerpo líquido posee las mismas características de los fluidos, "[...] se desplazan con facilidad. 'Fluyen', 'se derraman', 'se desbordan', 'salpican', 'se vierten', 'se filtran', 'gotean', 'inundan', 'rocían', 'chorrean', 'manan', 'exudan'; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos" (Bauman, 2004, p. 8)

El cuerpo que transita por el ST manifiesta varias de estas dinámicas dentro del sistema, las cuales expon-dremos a continuación:

La gota

Este cuerpo líquido que transita es como una gota que viaja en la vertiente de agua, es decir, es un individuo dentro de la masa o el cuerpo colectivo que transita por el ST. Este individuo cree que su condición de individualidad lo hace único e irrepetible, con facultades para

decidir y construir sus condiciones de vida, siendo sus necesidades las únicas que tienen valor y deben satisfacerse. Sin embargo, es una gota más en la vertiente de agua. Precisamente, la modernidad intenta que todos se sientan individuos, pero es la masificación de la idea de individualización lo que contradictoriamente no permite ser un individuo:

Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad, está al borde de la desesperación. Se aferra desesperadamente a la noción de la individualidad; quiere ser diferente, y no hay recomendación mejor para alguna cosa que la de decir que "es diferente" (Fromm, 2008, p. 91).

Todos los cuerpos dentro del ST son 'asombrosamente parecidos', como dos gotas de agua. El Estado nos ha etiquetado como ciudadanos, pero, al mismo tiempo, en la realidad, somos individuos sin haberlo elegido tampoco. Vamos, cada uno, por un camino solitario y, a la vez, completamente juntos. Por ejemplo, en las horas pico, cuando la cantidad de cuerpos sobrepasa la capacidad del espacio, el individuo apenas puede elegir: es arrastrado, empujado, muchas veces succionado por la masa de otros cuerpos que quieren entrar o salir de los vehículos. Por otro lado, gracias a la densidad de cuerpos, tampoco se puede elegir en qué parte del articulado o del alimentador viajar. La persona no tiene opciones para vivenciar su tránsito (desde la ubicación de su cuerpo en el espacio, la cercanía con los otros y las actividades que puede o quiere realizar):

En la estación de La Sevillana entra una mujer, acomodándose en medio de la masa de personas; no veo su cuerpo entero, solo su mano intentando agarrarse de la baranda. Pero los otros cuerpos recostados en la baranda no dejan espacio para que ella pueda sostenerse. Entonces sus dedos se acomodan entre el mínimo de área libre de la baranda y la cintura del cuerpo de un hombre, cada uno de estos dedos en medio de la tensión y la imposibilidad de sostenerse gracias a la densidad de cuerpos, se estiran y sujetan con la mayor fuerza posible. No veo su rostro, pero sus manos son de una mujer trabajadora, de mediana edad; la piel está algo reseca, maltratada por el trabajo duro y sus uñas no están arregladas como las de una oficinista. Luego de observar sus manos marcadas por el trabajo pero igualmente femeninas, tomo una foto con mi celular, y me doy cuenta que no es la única mano. Son varias manos

2 Prieto, Adriana Mabel. Diario de campo. 16 de enero de 2013.



Metaphoras: Proceso de creación de la investigación. Fotografía: Inti Baquero.



en la misma búsqueda de proteger y sostener el cuerpo con las mismas tácticas: deslizamiento en el espacio reducido, estiramiento de músculos y articulaciones, y la fuerza requerida para sujetarse. Todas las manos parecen una red tensionada que al mínimo movimiento puede ser reventada. Juntas se ven fuertes, sin embargo cada una actúa desde la fragilidad individual.³

Otra forma de evidenciar la individualización es el famoso “sálvese quien pueda”. En las horas pico, saturadas, estresantes y caóticas, el otro no es tenido en cuenta. Predomina el cuidado del cuerpo y el espacio propio, ignorando lo que vivencian los otros cuerpos. El cuerpo líquido debe fluir lo más armónicamente posible, aunque esto signifique pasar por encima de otros cuerpos (pues definitivamente hay que llegar a tiempo al lugar deseado). Si la mayoría de individuos actúan y piensan desde el “sálvese quien pueda”, en busca de un tránsito cómodo, el otro desaparece en pro de los propios deseos:

[...] la comodidad tomó desde el principio otro rumbo, en el que se convirtió en sinónimo de comodidad individual. Si la comodidad reducía el grado de estimulación y receptividad de una persona, podía servir para aislarse de los demás (Sennet, 1997, p. 361).

El concepto de ciudadanía es arrastrado por las acciones de un individuo con ínfulas de autonomía, quien, sin embargo, actúa igual que los otros en el tránsito. Todos los cuerpos se convierten en una masa amorfa que no posee la noción de comunidad y mucho menos de bienestar o comodidad colectiva. En consecuencia, cada uno intenta ser un individuo moderno, dentro de un cuerpo totalizante constituido por todas las supuestas individualidades.

Puede afirmarse que este cuerpo muestra la misma táctica vital que los otros cuerpos: transitar cómodamente lo más rápido posible. Se diría, pues, que son gotas de agua que pretenden ser únicas, pero no tienen la posibilidad de elegir. Intentan deslizarse lo más rápido posible por la superficie, desapareciendo paradójicamente en la masificación de cuerpos que transitan por todos los espacios y orificios del ST, pues son arrastrados y asimilados por aquella. Es una desesperada búsqueda individual, sumergida en infinidad de individualidades inconexas:

Emerge la vida propia como consecuencia de una sociedad altamente diferenciada. Individuos no integrados sino participantes de manera parcial: caminantes entre mundos funcionales que tienen por único fin el rendimiento y la productividad. (Silva, 2006, p. 351)

El torrente

Todos los cuerpos juntos se mueven como un solo fluido dentro los pasillos, las esquinas, los buses, las estaciones, los portales, las registradoras. Los cuerpos se extienden, se comprimen o se amoldan a las sillas, los barandales, los pasamanos, las puertas, las ventanas, los pasillos de los buses y otros cuerpos. Este torrente corre, se estanca, se golpea, se bifurca, se chorrea, en la máquina y la arquitectura del ST. Cambia y se adapta a cualquier circunstancia dada. La primera película de la trilogía Qatsi de Godfrey Reggio, *Koyaanisqatsi* (1982), muestra cómo los seres humanos, en su conjunto, también son un flujo que se mueve sin cesar en el proceso de fabricación, distribución, exhibición y consumo de bienes y servicios. Estamos insertos en las dinámicas modernas, donde el fluir de la tecnología, los medios de comunicación y la economía son la base imprescindible del estado de cosas.

Por consiguiente, aparece la “coreografía vital de la cultura” planteada por Víctor Fuenmayor (2004, p. 3), quien expone que los “usos cotidianos del cuerpo” crean coreografías desde el orden y el caos, las similitudes y diferencias entre lo propio y lo foráneo:

La organización coreográfica de una cultura: Esa organización corporal inconsciente es semejante a una partitura no escrita, una orquestación, una coreografía que uno de los autores llama metafóricamente la danza de la vida (Edward T.Hall) con ritmos entremezclados comparables al tema de una sinfonía donde están implicados en todos los aspectos del complejo comportamiento humano: kinésico (gestualidad), rítmico (temporalidad), proxémico (espacio y cuerpo) y totalidad de la cultura (lengua, religión, filosofía, etc.). (Fuenmayor, 2004, p. 5)

Lo coreográfico, visto desde la cultura y los cuerpos, no es solo una sucesión de movimientos conjuntos y sucesivos, “sino un problema de sociografía, de relación con el otro, de relación con el mundo” (Virilio, 1997, p. 46).

3 Prieto, Adriana Mabel. Diario de campo. 28 de enero de 2013.

En nuestro caso, circular, atravesar, desplazar, flexibilizar, reaccionar rápidamente, apropiarse del ritmo colectivo son las constantes de los tránsitos en el ST. Los cuerpos en conjunto construyen ritmos, actúan y deciden rápidamente, crean diferentes técnicas, para entrar, salir y habitar los buses y los espacios de conexión entre los mismos. Muchos de estos usos cotidianos del cuerpo son apropiados para la buena convivencia y otros no tanto. Cada una de las acciones y decisiones que funcionan para transitar son repetidas al unísono o en canon y al mismo tiempo aparecen destellos o crepitaciones de las corporeidades individuales:

Pasa un muchacho, supongo que debe tener más o menos veinte años. Él mira la fila y con su boca realiza un gesto de desaprobación sobre lo que está viendo, sus labios se constriñen, arrugando la boca, presionando sus músculos faciales que rodean esta área, y en un instante la boca parece una media luna hacia abajo y rápidamente vuelve a estar en su estado original. El joven no se queda y supongo que va a buscar otra ruta. Pasaron unos minutos, cuando veo un hombre de mediana edad, mayor que el anterior. Se detiene casi en el mismo lugar que el joven, cerca de la fila y fuera de ella, para observar. Rápidamente, como si estuviera viviendo un *déjà vu*, realiza un gesto idéntico al anterior joven con su boca, desaprobando lo lleno que se encuentra la estación, entonces igualmente que el joven se retira⁴.

'[...] Llega un articulado, los cuerpos salen casi al mismo tiempo; sincronizados, brazos y piernas se mueven con gran agilidad en busca de un alimentador o de la salida del portal. Todos con el mismo ritmo colectivo, pero al observarlos uno por uno, tienen sus propios ritmos y movimientos: unos lentos, otros más rápidos, otros intempestivamente aceleran para llegar a su objetivo. Pero a la salida del articulado es una explosión de cuerpos, como electrones en movimiento, que poco a poco se desvanecen mientras caminan por los corredores, moviéndose con sus propias singularidades.

Cuando este articulado se desocupa, se reubica en otro lugar, donde es abordado por otros cuerpos, que por sus necesidades de entrar en la máquina,

parecen succionados por esta. Todas estas paradas, entradas y salidas se repiten de manera cíclica.⁵

Así, este torrente que fluye –aunque esté condicionado por las máquinas, la arquitectura, el espacio y el tiempo– se caracteriza básicamente por ser un fluido de cuerpos, cotidianidades, acciones y voces. Es el *fluir* (que es inconscientemente coreográfico, pero completamente sociográfico) de la vida citadina con sus propios atractivos y repugnancias.

El recipiente

Desplazarse en uno de los articulados del ST es viajar en una dimensión paralela. El ciudadano se convierte en un cuadro enmarcado por las ventanas: puede ser contemplado por el afuera y, al mismo tiempo, ver la ciudad y todo aquello que sucede dentro del paralelepípedo en el cual viaja. Para desplazarse el cuerpo es separado de su realidad inmediata y es introducido en la máquina, donde todo queda enmarcado y supeditado a la velocidad de la misma. Siendo la aceleración y la desaceleración los primeros síntomas de la metaciudad a la que se refiere Virilio:

Si la ciudad tópica estaba otrora constituida en torno de la 'puerta' y del 'puerto', la metaciudad teletópica se restituye en lo sucesivo en torno de la 'ventana' y del telepuerto, esto es, en torno de la pantalla y de los segmentos horarios de las transmisiones. (Virilio, 1997, p. 42)

El cuerpo que transita por el ST es desplazado por la máquina que lo introduce en ella, lo separa de su realidad inmediata y le muestra la vida que está por fuera como imágenes que pasan velozmente por su percepción, una percepción ya entrenada en los pantallazos de la teleinformación, y que en nuestro caso son 'ventallazos' de infinidad de información e imágenes que pasan rápidamente por nuestra visión:

En este sentido, la percepción del espacio ya no es orgánica sino mecánica. El paisaje ya no es algo que se siente orgánicamente, como parte de un sistema vivo, sino es aquello que está más allá de la ventana. Más acá se encuentra un mundo aparte, autocontenido, encerrado en sí mismo, que es el mundo de la máquina (Schivelbusch, 1986, citado por Castro-Gómez, 2009, p. 72)

4 Prieto, Adriana Mabel. Diario de campo. 19 de octubre de 2012.

5 Íbidem. 16 de julio de 2012.



▲ Metaphorai: Proceso de creación de la investigación. Fotografía: Inti Baquero.

La antropóloga colombiana Zandra Pedraza ejemplifica esa “proximidad mecánica” (Virilio, 1997, p. 81) en la cual vivimos, al diferenciar un bebé que es cargado por su madre contra su cuerpo, del que es transportado en un coche, aislado de la realidad corpórea más próxima y movido por el artefacto (Pedraza, 2010, p. 55).

Esta proximidad mecánica que vivencia el cuerpo, construye dentro del recipiente una realidad paralela, que se diferencia de la autónoma locomoción y percepción del espacio y el tiempo antes de entrar a la máquina:

Entonces subo a este articulado, y como últimamente sucede, quedo en la puerta. Siento todo mi cuerpo acolchonado por otros cuerpos. Siento la respiración de un hombre al lado derecho, y los cabellos largos y cepillados de una mujer alta al lado izquierdo. No tengo una amplia panorámica visual, solo veo un pedazo de ventana que está frente a mí. Me duele mi mano izquierda que sostiene mi morral pesado. En los abrir y cerrar de las puertas, dos veces mi pie ha sido machucado. Sube un señor en la estación Carrera 30, que me aprieta aún más⁶.

6 Prieto, Adriana Mabel. Diario de campo. 28 de febrero de 2013.

El recipiente que nos contiene, nos aglomera, nos forma o nos deforma también nos brinda un espacio cerrado, definido y geométrico. Nos desplaza en diferentes velocidades, mientras se construyen cotidianidades corporales en el espacio y el tiempo, influidas por la entrada y salida de gotas o torrentes en las diferentes paradas de las estaciones programadas de cada ruta.

De este modo, el cuerpo entra en el recipiente que nos aleja de nuestra realidad corporal más inmediata. En primera instancia, convirtiéndonos en información que está dentro de ventanas, desde donde, simultáneamente, nos informamos sobre realidades exteriores fragmentarias y fugaces. Y, en segunda instancia, el recipiente es la plataforma para la construcción de realidades paralelas a la realidad que no está contenida.

Humedeciendo el lugar

En su tránsito este cuerpo líquido impregna el recorrido con su humedad, deja su huella en los espacios, transforma el lugar gracias a su cotidianidad. Cada acción, cada gesto, cada sonido, es la relación estrecha entre

el pensar y el actuar; entre el cuerpo humano y otros cuerpos. El pasar, transitar, circular de los cuerpos deja una huella física en las máquinas, los espacios y la arquitectura. No se puede negar que el fluir constante del torrente de cuerpos ha erosionado diferentes lugares del ST: baldosas desgastadas, objetos rayados, máquinas usadas.

Igualmente son las acciones efímeras de los cuerpos los que humedecen los espacios: una carcajada espontánea por escuchar la radio, la mirada profunda y perdida a través de la ventana del alimentador o del articulado, la sonrisa casi imperceptible ofrecida al otro, el empujón fuerte y seco para entrar o salir de la máquina, el chiflido de protesta porque las rutas están retrasadas, el ceder la silla al que lo necesita o el grito fuerte diciéndole a los demás, “¡Córranse, que en el centro hay espacio!”.

Cada acción, gesto, sonido se interrelaciona con el espacio y los objetos, pues la ciudadanía recibe información del contexto a partir de la exposición del cuerpo a ese mundo y el cuerpo a su vez interviene ese mundo y lo transforma. Es decir, el espacio se materializa gracias a la motricidad del cuerpo, como lo menciona Alicia Lindón (2009). De esta manera el ST se transfigura gracias a los cuerpos que lo intervienen efímera, fluida y constantemente:

Voy pasando en el articulado de la ruta D22 por la Carrera 30. Un señor de alrededor de 50 años se sube en una estación. Después de unos segundos, le dice a una muchacha: “Dé permiso, todos tiene derecho.” La muchacha lo mira mal y le dice: “¡De malas!” Entonces él le responde: “De malas no. ¡Todos tienen derecho a subirse!” La mujer lo mira de nuevo, pero no le vuelve a decir nada. El resto solo observamos en silencio⁷.

Cuerpo liquidado

Pero la liquidez de estos cuerpos no solo es una metáfora inclinada hacia la modernidad contemporánea, la velocidad, el amoldamiento y la circulación. Bauman también nos plantea unos cuerpos que han sido liquidados, eliminados de diferentes campos del poder hacer, cuerpos con historias de vida atravesados por contextos sociales muy concretos:

[...] la más funesta consecuencia del triunfo global de la modernidad, es la aguda crisis de la industria de destrucción de “desperdicios humanos”, ya que cada nueva posición que conquistan los mercados capitalistas añade otros miles y millones de individuos a la masa de hombres y mujeres privados de sus tierras, de sus talleres, y de sus redes de seguridad colectiva (Bauman 2007, p. 45).

Un buen porcentaje de los cuerpos que transitan en el sistema son colombianos obligados a ser ciudadanía bogotana por causa de contextos de violencia, desigualdad e indiferencia estatal (procesos de desplazamiento, condiciones económicas precarias, mínimo empoderamiento sobre la propia vida). Así que ser bogotano(a), en infinidad de casos, no es una elección, sino una imposición derivada de un contexto de adversidad, ya que la violencia liquida la tradición, lo rural y lo regional, lanzando al habitante inserto en Bogotá a la incertidumbre y la desolación. ¿Cómo se puede hablar de identidad bogotana, cuando muchos colombianos son prácticamente obligados a entrar en las dinámicas urbanas de nuestra ciudad como consecuencia del miedo, la muerte y la persecución?

Otra manifestación de ese cuerpo liquidado es lo planteado por el filósofo alemán Georg Simmel (2005, p. 2): en la vida síquica del ciudadano predomina el pensamiento “intelectualista”, mientras las “relaciones emocionales profundas” son hechas a un lado. Este pensamiento intelectualista está estrechamente relacionado a la economía, influyendo las relaciones sociales desde la base del dinero y la circulación. En consecuencia la vida social está supeditada a las transacciones, la producción y las ganancias.

Si las dinámicas de la ciudad se basan en lo monetario, la producción y la circulación, la vida subjetiva se ve reducida y las relaciones sociales se apoyan en la liquidación objetiva. Es decir, solo importan las relaciones económicas entre la ciudadanía. Al individuo se le paga por su fuerza de trabajo sin tener en consideración su subjetividad. Este individuo sin garantías de respaldo social está expuesto a la liquidación de su fuente de empleo, sin importar lo que pueda suceder con su vida emocional y familiar. La liquidación objetiva posee la capacidad de liquidar la subjetividad del individuo:

En el momento en que pretendemos tener acceso a la realidad objetiva, nos apropiamos de la verdad, no aceptamos la legitimidad del mundo del otro y lo negamos de manera irresponsable, sin

7 Prieto, Adriana Mabel. Diario de Campo. 4 de abril de 2013.

hacernos cargo de nuestras emociones.
(Maturana, 1991, p. 46)

Gracias a esta liquidación de lo subjetivo, el ciudadano solo es un elemento que debe circular masivamente para el buen funcionamiento de la economía. Las vivencias que puedan sentir los cuerpos en su tránsito se desvalorizan, pues el objetivo económico del sistema (movilización masiva de los ciudadanos por la ciudad) descuida la dignidad que merecen los cuerpos (tránsitos caracterizados por cultura ciudadana, seguridad y ergonomía).

No podemos olvidar que el diseño de la movilidad de las ciudades modernas se basa en el descubrimiento de la circulación de la sangre en el ser humano, como lo expone Richard Sennet (1997, p. 346). Parafraseando a este autor, gracias a ese descubrimiento los arquitectos iniciaron la construcción de las avenidas como metáforas de las venas y las arterias, proyectando la movilidad y la velocidad en el tránsito como sinónimos de progreso. Lo paradójico de esto es que aunque las ciudades modernas tienen como referencia el cuerpo humano en la arquitectura de los espacios de movilidad, pareciera que el cuerpo de la ciudadanía se les escurría entre las manos. Pues, como lo plantea Sennet, "La civilización occidental ha tenido un problema persistente a la hora de honrar la dignidad del cuerpo y la diversidad de los cuerpos humanos" (Sennet, 1997, p. 17) Entonces aparece otra forma de cuerpo liquidado: el tratamiento directo que vive el cuerpo en el ST, el cual ignora sus sentires y afectividades.

Esto lo vemos cotidianamente en el ST, ya que es un sistema arquitectónicamente diseñado para la inclusión de diversidad de cuerpos (rampas, ascensores, zonas y sillas preferenciales para niños, adultos mayores y personas discapacitadas). Pero en la práctica de las relaciones cotidianas, en la lucha cuerpo a cuerpo por un espacio en las horas pico, los ganadores son los cuerpos jóvenes, vigorosos y productivos, dejando atrás los cuerpos que no entran en el mismo juego de la competencia y la velocidad.

Cuando el ST no puede responder por un espacio adecuado para el cuerpo en tránsito, este será más ignorado, borrado, llegando a ser liquidado como cuerpo humano, y volviéndose en últimas un objeto más en circulación productiva. En consecuencia, al ser el cuerpo liquidado por el sistema, el cuerpo también empieza a liquidar todo lo que lo rodea.

Así, frente al bombardeo de sensaciones agradables y desagradables, el cuerpo líquido empieza a desentenderse de todo lo que percibe, muchas veces ignorando las situaciones que presenta su entorno:

Abrumada por semejante cantidad de estímulos, la mirada pierde profundidad porque la velocidad del tren, [en nuestro caso el ST] igual que la velocidad del capital, "liquida" la solidez de los objetos, es decir, los hace fluidos y evanescentes. (Castro-Gómez, 2009, p. 72)

Entonces, la persona liquida lo que ve, lo que oye, lo que huele, lo que toca, pues si llegara a considerar con profundidad cada percepción de sí mismo y de lo que sucede con los demás, podría enloquecer. No puede detenerse a reflexionar sobre lo que siente o sobre lo que sienten los otros, pues debe seleccionar de manera rápida y precisa lo que necesita saber o hacer para lograr un óptimo tránsito. En otras palabras, el individuo controla su subjetividad (la percepción del mundo desde lo sensible), para fortalecer su objetividad (cumplimiento de las exigencias productivas). Por lo tanto el cuerpo que es liquidado por las dinámicas modernas y por el tratamiento específico que le brinda el ST, también liquida su subjetividad para cumplir con sus compromisos modernos.

Conclusiones

En el ST las dinámicas de los cuerpos son de *cuerpos líquidos*, en primer lugar por estar inmersos en una modernidad líquida que los impulsa a correr desesperadamente detrás de las exigencias de la economía y la globalización. En segundo lugar, esta inmersión en la modernidad obliga al cuerpo bogotano a vivir acciones y relaciones que se flexibilizan, circulan y objetivan en medio de las aceleraciones y desaceleraciones de los desplazamientos. En consecuencia el cuerpo que transita se transforma y se moviliza con propiedades físicas similares a los líquidos: fluye, se estanca, es contenido, se amolda, se desborda, se filtra, se esparce, se compacta.

De esta manera aparece la *gota*, ciudadano que pretende ser un individuo autónomo y único, y que sin embargo debe amoldarse a las dinámicas de la masa de cuerpos que transitan; un ser que se considera un individuo en medio de otras supuestas individualidades contenidas en un cuerpo social. El *torrente*, el cuerpo social que se desplaza como un líquido inserto en las





◀ Transmilenio. Fotografías: Mabel Prieto.

dinámicas de producción; es un cuerpo total que puede ser frenético, pasivo o mecánico en su fluir, que crea inconscientemente coreografías a partir de las socio-grafías que construye en los tránsitos. El *recipiente*, contenedor de las gotas y el torrente, donde se crean realidades paralelas a las no contenidas. Y *humedeciendo el lugar*, huellas efímeras o perdurables que dejan los cuerpos en el ST como las variables de un cuerpo líquido que este sistema de transporte materializa.

En tercer lugar, estos cuerpos líquidos son *cuerpos liquidados*, cuerpos que han sido eliminados en la ejecución del poder a nivel educativo, económico y social debido a procesos de violencia, inequidad, indiferencia gubernamental y/o desplazamiento forzado. Son tratados en el tránsito como una fuerza de trabajo que debe circular diariamente para cumplir con los requerimientos ciudadanos y del buen funcionamiento de la economía; por eso es indispensable eliminar la subjetividad para cumplir con esos compromisos productivos. En consecuencia, el cuerpo debe ignorar la sensibilidad que le genera el otro que transita con él y la sensibilidad hacia sí mismo, pues lo primordial es desplazarse lo más rápidamente posible, ya que el objetivo último es alcanzar el tan anhelado progreso.

En síntesis, las dinámicas de los cuerpos en el ST son las de cuerpos líquidos (desde las acciones y formas corporales que construyen y su inmersión en la modernidad contemporánea), liquidados (tratamiento dado al cuerpo por parte de las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de nuestro país, y el tratamiento específico dentro del ST) que liquidan (control de la propia subjetividad para cumplir con la objetividad que exige la productividad).

Referencias

- Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). *Vida Líquida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- _____ (2007). *Tiempos Líquidos*. España: Tusquets Editores.
- Chaparro, Irma (2002). *Evaluación del impacto socioeconómico del transporte urbano en la ciudad de Bogotá. El caso del sistema de transporte masivo*,

Transmilenio. CEPAL, Serie Recursos Naturales e infraestructura. Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/11423/P11423.xml&xsl=/drni/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Castro-Gómez, Santiago (2009). *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Fromm, Erich (2008). *La vida auténtica*. Argentina: Paidós.

Fuenmayor, Víctor (2004). "Técnicas del cuerpo y técnicas de la danza", en: *La otra facultad, Vol. 1, No. 1*. Universidad del Zulia: Facultad Experimental de Arte.

Heller, Ágnes y Ferenc Fehér (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Ediciones Península.

Lindón, Alicia (2009). "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento", en *Cuerpos, Emociones y Sociedad. Argentina: No 1, Año 1*. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/1>

Mandoky, Katya. (1994). Prosaica. *Introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Editorial Grijalbo.

_____ (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México: Siglo XXI.

Maturana, Humberto (1991). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas.

Pedraza, Zandra (2010). "Saber, cuerpo y escuela", en *Calle 14. Bogotá: Vol. 4, No. 5, julio-diciembre 2010*.

Rico Bovio, Arturo (1998). *Las fronteras del cuerpo*. Quito: Ediciones Abya Yala. Disponible en: http://estesis.bligoo.cl/media/users/8/427847/files/231732/Las_fronteras_del_cuerpo_1_.pdf

Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Silva, Armando (2006). *Imaginario urbanos*. Colombia: Arango Editores Limitada.

Simmel, Georg. (2005). "La metrópolis y la vida mental", en *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos. No. 4 Primavera 2005, 1-10. Extraído 15 de abril, 2013*. Disponible en: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf

Virilio, Paul (1997). *La velocidad de liberación*. Argentina: Ediciones Manantial.

_____ (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid: Teorema.